

EL MERCURIO 10 años de apoyo a una DICTADURA

☉ Hombre que se mueve con soltura en el país campeón de la democracia, el "Dunny" Edwards conspiró para acabar con el régimen de Allende y luego para sostener el régimen militar. La duda reciente: ¿proyecta desembarcarse?



Cuando se escriba la historia de la prensa chilena bajo la dictadura de Pinochet, **El Mercurio** ocupará gran parte de las páginas y no precisamente como un baluarte de la democracia. Desde el advenimiento de los militares al poder, Agustín Edwards Eastman, propietario del conglomerado empresarial que lleva su apellido y que en la actualidad controla 15 diarios a lo largo del país, entregó su incondicional apoyo a todas las acciones emprendidas por el régimen de los generales.

Era lógico que lo hiciera, dicen algunos, si de acuerdo a las investigaciones efectuadas por el Senado de los Estados Unidos acerca de la intervención de la CIA en nuestro país entre los años 1963 y 1973, Edwards fue uno de los principales gestores de la instauración de un régimen de facto en Chile. Según señalan los informes Church y Pike, publicados en

español en 1976, la CIA aportó varios millones de dólares a El Mercurio y le instruyó acerca del manejo subliminal de las informaciones. Todo ello y más, con el propósito de obstaculizar el gobierno socialista de Salvador Allende.

Edwards manejó los hilos desde la vicepresidencia de la Pepsi Cola, cargo que asumió algunos días después de haber abandonado Chile, en las horas inmediatamente posteriores al triunfo de la Unidad Popular.

No regresó hasta fines de los años 70 y cuando lo hizo, removió casi de inmediato a Arturo Fontaine Aldunate de la dirección de El Mercurio, quien se había percatado del agotamiento de la dictadura e iniciado una velada pero creciente crítica al gobierno a través de los editoriales del decano de la prensa nacional. La expulsión de Fontaine alarmó a la derecha democrática y cambió bruscamente las

reglas del juego al interior de El Mercurio, iniciándose un nuevo trato hacia periodistas y funcionarios.

EL POJH DE EL MERCURIO

El "Dunny", como le llaman sus íntimos, tomó personalmente en sus manos la conducción del diario y comenzó a rodearse de ex funcionarios de la dictadura, los que desplazaron como consejeros a hombres de probada eficiencia. Jovino Novoa, ex Subsecretario General de Gobierno, quien se había caracterizado por sostener duras polémicas con los periodistas, se hizo cargo de la edición general de informaciones, vigilando cuidadosamente los contenidos noticiosos de las principales secciones del diario. Alvaro Bardón se incorporó como editor de "Economía y Negocios". Luego llegaron Sergio de Castro, ex Ministro de Hacienda; José Francisco Folch, ex Subsecretario del Interior; Carlos Cruzat Irrarrázaval, hijo de Carlos Cruzat Paul, director del Banco de Chile que hoy se encuentra disfrutando de aires más saludables en Argentina; Enrique Montero Marx, ex Ministro del Interior; Joaquín Lavín, ex Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Concepción; y, en las últimas semanas, Maurice Poisson Eastman, vicealmirante en retiro de la Armada.

Junto con la aparición de Edwards, comenzaron las rebajas de sueldos, los despidos de periodistas, las amenazas y el trato prepotente. Salvo un grupo de editores y reporteros, orgánicos a los intereses del diario y de Pinochet, que incluso cumplen funciones para el Gobierno, gran parte del personal de la empresa espera anhelante que el Ministerio del Interior autorice la libre circulación de nuevos medios informativos. Aseguran que, de obtenerse el permiso, la emigración será masiva.

Mientras ello no ocurre, soportan estoicamente el recargo laboral, la pérdida de beneficios y el constante sobresalto de un posible despido.

Como si eso no fuera suficiente, algunos de sus mismos colegas participan activamente en delaciones y en un progresivo terrorismo ideológico que no sólo se remite al interior de la empresa sino que también se prolonga hacia otros medios de comunicación. María José Luque, periodista despedida a comienzos de año de Radio Portales, presentó una denuncia ante el Consejo Metropolitano de la orden. En ella señala que la relacionadora pública del Ministerio de Justicia, quien es también reportera de El Mercurio, llamó por teléfono a dos periodistas de la radioemisora solicitándoles antecedentes políticos sobre ella y anunciándoles que, dadas algunas preguntas que habían molestado en una conferencia de prensa al ex Ministro de Justicia, Jaime del Valle, éste pediría el despido de la periodista por considerar que era una extremista. Los dirigentes del Colegio de Periodistas designaron a un fiscal que investiga los hechos.

PERSONAJES EN INTERDICCIÓN

Todos los periodistas de El Mercurio saben que cuando alguna competencia náutica es ganada por "El Caleuche", yate de Hernán Cubillos, la noticia no puede ir en las páginas del diario. Las razones se remontan a mediados del año 1974, cuando en una sorpresiva visita Agustín Edwards vino a remover de la presidencia de El Mercurio S.A.P. al que luego sería Ministro de Relaciones Exteriores. Se cuenta al interior de la empresa que el "Dun-

ny" expulsó literalmente con los pies a quien hasta ese momento era la cabeza de su staff de ejecutivos. Las razones nunca han sido definitivamente esclarecidas pero se indica que Edwards se habría sentido traicionado en una transacción de acciones de la Compañía de Cervecerías Unidas.

Con la ruptura entre Cubillos y Edwards se dio término a una larga relación familiar que se remontaba al momento en que el padre del primero y el abuelo del segundo compartían labores —como agregado naval y embajador plenipotenciario en Gran Bretaña, respectivamente— hace ya más de medio siglo.

Edwards no sólo impide que figure Cubillos en las páginas de El Mercurio. Hace lo mismo con muchos otros. A no pocos extrañó que el diario de calle Compañía no se haya enorgullecido de que un ex Director del mismo fuese nombrado embajador de Chile en Argentina. Incluso a la despedida que se le ofreció a Arturo Fontaine asistieron sólo seis ejecutivos de El Mercurio y en su organización participó más el diario La Tercera de la Hora que la empresa que lo albergó durante una década.

Las restricciones también afectan a personas de la Iglesia. Carlos Camus Larenas, Obispo de Linares; Jorge Hourton; el Cardenal Raúl Silva Henríquez, entre otros, deben pasar acuciosos exámenes antes de que sus declaraciones sean incluidas en las páginas de El Mercurio.

Con los periodistas se ha procedido de igual manera. Julio Arroyo Kuhn, por ejemplo, corresponsal de El Mercurio en Concepción durante más de 20 años, quien sufrió atentados por parte del MIR y soportó valientemente los ataques de los grupos más radicalizados de la Unidad Popular, fue despedido sin mayores explicaciones a fines del año pasado. Muchos penquistas no supieron que Arroyo Kuhn envió una larga y completísima información sobre la inmolación a lo bonzo del obrero Sebastián Acevedo Hernández, ocurrida el viernes 11 de noviembre del año pasado. Su despacho fue reducido a no más de 20 líneas e incorporado a una página interior del diario como una información policial cualquiera. Quienes la despacharon tuvieron muy presentes las palabras de Edwards en la reunión de pauta de esa tarde: "El diario no publica chicharrones en primera página..."

Extraña actitud la del "Dunny". Según Fred Landis, Doctor en Psicología de la Universidad de Illinois, Estados Unidos, quien obtuvo su grado con la tesis "Guerra psicológica y operaciones en los medios de comunicación en Chile 1970-1973", El Mercurio empleó imágenes subliminales para obtener el rechazo de la opinión pública a la Unidad Popular. Gran parte de la fotografías de Salvador Allende publicadas en la portada del diario durante 1973 fueron rodeadas de imágenes de muerte. Vacas destrozadas, pollos sanguinolentos, perros rabiosos, fueron las fotos que acompañaron, según el estudio de Landis, las noticias de la primera página del diario durante ese período. Indica también el investigador norteamericano que las informaciones provenientes de los cables, que habitualmente ocupan la portada del diario, dieron paso a la crónica roja nacional. En aquellos años, Agustín Edwards jamás dijo nada al respecto.

¿CAMBIO DE FRENTE?

Hoy, El Mercurio permanece impávido ante la crisis generalizada que afecta al país. No obstante, algunos observadores creen que, dadas las aseveraciones sintomáticas en la

página editorial, El Mercurio iniciaría pronto un proceso de distanciamiento del régimen. En círculos financieros se asegura que Edwards estaría interesado en adquirir acciones de las empresas que serán liquidadas por las comisiones interventoras de algunos bancos, principalmente de los vinculados a los grupos Cruzat-Larraín y Vial. De esta manera, Agustín Edwards iniciaría la recuperación de entidades productivas, rubros que dejó de lado a partir del año 1975, aproximadamente, cuando optó por cambiar el giro de sus negocios vendiendo su parte accionaria en industrias con chimenea y robusteciendo o creando otras de papel que le sirvieran para especular en el mercado de capitales.

Otras fuentes afirman que el "Dunny" habría recibido valiosos consejos de su amigo Donald Kendall, presidente de la Pepsi Cola, quien vino a Chile a mediados de febrero a recibir una condecoración de Pinochet "por su amistosa actitud hacia nuestro país". Kendall permaneció en la isla que Edwards posee en el lago Ranco, en la provincia de Valdivia, frente Futrono, hasta la primera semana de marzo. El ejecutivo norteamericano posee allí una propiedad llamada "Rancho Kendall", regalo de su amigo Edwards. Se piensa que, además de aconsejarlo, le habría traído "recados" de importantes grupos empresariales norteamericanos recomendándole que "jugara a ganador". Ello significaría prepararse para un nuevo período donde la posesión de entidades verdaderamente productivas será fundamental para conservar el poder político. Para iniciar el recambio, Edwards necesitaría deshacerse de los hombres vinculados con el modelo de Chicago y con el sector gremialista. Antes de ello, sin embargo, los ocuparía en "cobrarle cuentas" a los grupos Cruzat-Larraín y Vial, quienes se adueñaron de gran parte de las empresas que controlaba en 1973.

Por mientras, Agustín Edwards sigue tomando desayuno con el general Pinochet casi todos los jueves y navegando, en eso es experto, a favor del viento. Los que le conocen bien, afirman que lo han visto enfrentar el inicio



El Dunny disparó desde la primera plana su ofensiva ideológica contra la Unidad Popular. La asociación que induce la relación Vuskovic-mastin rabioso es elocuente.

EL "DUNNY" EL GENIO Y FIGURA

Su fortuna, sus relaciones, sus asesores y sus grupos económicos. Retrato de un hedonista y empresario.

de una tormenta y que sus manos no tiemblan cuando debe girar bruscamente el timón.

Alto, fornido, con tendencia a la obesidad pese a sus habituales sesiones de footing, Agustín Edwards Eastman, a los 56 años, teme por sobre todas las cosas a los infartos cardíacos. Es el sexto Agustín de una familia que se ha caracterizado durante casi 180 años por su capacidad de acumular fortuna y no escatimar recursos para defenderla. Unos han sobresalido más que otros. Son los casos de Agustín Edwards Ross y Agustín Edwards Mac Clure, quienes vivieron a fines del siglo pasado y durante las primeras décadas de éste, y sentaron las bases de un imperio industrial y financiero que ha influido marcadamente en el desarrollo económico y político del país.

Este Agustín, "Dunny" para sus amigos, ha sabido compensar el trabajo con la diversión. Algunos de sus colaboradores más cercanos lo culpan por no haber conducido bien los intereses del grupo, especialmente durante los últimos 10 años. Otros indican que tiene innumerables recursos bajo la manga y que los utiliza inesperadamente. Por el momento sigue disfrutando, sin grandes inquietudes, de sus grandes pasiones: la náutica y la botánica.

Posee tres yates. "El Trauco", anclado en Puerto Montt; el "Typhoon", actualmente frente a Reñaca; y, el "Gloriana", que lo espera en Europa. Además, cuenta con otras distintas embarcaciones en su isla del lago Ranco y en diversos puertos del mundo. Experto navegante, instaló en su oficina de director del diario El Mercurio un reloj que le indica a qué hora aparece el Sol en distintas latitudes del planeta. En lo que respecta a botánica, cultiva la mayor colección de cactus existente en Chile y una gran variedad de orquídeas que producen la admiración de quienes las conocen.

Casado con María Luisa del Río, la única mujer de un Agustín Edwards con apellido de origen hispánico, tiene cinco hijos. El menor de ellos, Felipe, que bordea los 20 años, regresó hace poco de Estados Unidos como

EDWARDS:



Aguirre, campeón chileno de manejo de riendas, mantiene un stud de ejemplares seleccionados cuidadosamente. También dispone de un avión "no muy moderno" según su piloto, que compró en 300 mil dólares.

Tampoco es ajeno a las rarezas. Hace algunos meses hizo importar una lámpara que le significó un desembolso de 14 mil dólares y nadie entiende por qué tiene 200 patos en su isla del sur.

Habla perfectamente inglés y francés. Su cultura general es bastante más amplia que la común entre empresarios chilenos de su mismo nivel. Domina materias tan disímiles como la literatura inglesa, historia griega, geografía y política internacional. Algunas de sus personas de confianza han manifestado que tiene ambiciones políticas y que entre los cargos que le gustaría desempeñar se encuentra la representación diplomática de nuestro país en Gran Bretaña

A LA PEPSI COLA

Dos o tres días después que Salvador Allende se impuso en las urnas por estrecho margen sobre Jorge Alessandri, Agustín Edwards se reunió con el embajador de los Estados Unidos, Edward Korry, y le confesó estar convencido de que el Congreso respaldaría al representante de la Unidad Popular. Por lo tanto, le anunció, abandonaría Chile esa misma noche.

Viajó a Estados Unidos entrevistándose de inmediato con su íntimo amigo Donald Kendall, presidente de Pepsi Cola. Horas más tarde asumía la vicepresidencia de la empresa, que se aprontaba a introducir la famosa bebida en la Unión Soviética.

Pocos días después, según las memorias de Henry Kissinger, Kendall se reunió privadamente con Richard Nixon y concertó un almuerzo para el día siguiente al que asistieron John Mitchell (Procurador General), Nixon, Kendall, Kissinger y Edwards. Esa misma tarde Kissinger llamó a Richard Helms (Director de la CIA) y le solicitó que asistiera a un hotel de Washington en el cual se encontrarían con Kendall y Edwards. Estos últimos pidieron que

la CIA los ayudara a bloquear el ascenso de Allende a la presidencia.

Al día siguiente se produjo una nueva reunión entre Nixon, Mitchell, Kissinger y Helms. En ella el Presidente de los Estados Unidos, ex abogado de la Pepsi Cola, le encargó al jefe de la CIA que se moviera contra Allende, sin informar a nadie, ni siquiera al embajador Korry.

Se planifican entonces, con el concurso de la International Telephone and Telegraph Corporation (ITT), las denominadas Track One Operation y Trac Two Operation. La primera consistente en propaganda contra Allende y recomendaciones políticas efectuadas por el Comité 40 (organismo "desburocratizador" controlado por Kissinger). La segunda, mantenida en estricto secreto, recomendó entregar ayuda económica a grupos chilenos para preparar un golpe de Estado.

Estos y muchos otros antecedentes sobre la participación de Agustín Edwards en la desestabilización del régimen de Salvador Allende, figuran en el "Informe Church" y en el "Informe Pike", investigaciones realizadas por el Congreso de los Estados Unidos sobre las actividades clandestinas de la CIA en Chile entre los años 1963 y 1973.

En el informe final del Comité Selectivo para el Estudio de las Operaciones Gubernamentales respecto a las Actividades de Inteligencia, documento oficial del Senado estadounidense, publicado en versión española en 1976, se señala textualmente:

"Además de financiar a los partidos políticos, el Comité 40 aprobó grandes sumas para sostener a los medios de oposición y para mantener así una campaña opositora implacable. La CIA gastó un millón y medio de dólares para apoyar a El Mercurio, el principal periódico del país y el canal más importante de la propaganda contra Allende. Según documentos de la CIA, estas gestiones significaron un papel significativo en la preparación del escenario para el golpe militar del 11 de septiembre de 1973..."

Cumplida la tarea, Agustín Edwards se hizo cargo de la distribución en Estados Unidos de licores de procedencia soviética. Entre ellos el apreciado vodka. Tal labor fue producto de uno de los acuerdos comerciales entre la Pepsi Cola y los jerarcas soviéticos para introducir la chispeante bebida tras la "Cortina de Hierro", según señala la revista "Qué Pasa" en su número 106.

LOS ASESORES

Desde que Agustín Edwards regresó a Chile a fines de la década del 70 y poco después asumió la dirección del diario El Mercurio, se ha rodeado de ex funcionarios del régimen militar. Entre ellos destacan:

Jovino Novoa Vásquez: Abogado, 39 años, titulado en 1970. Permaneció en Argentina entre 1971 y 1977 ejerciendo labores profesionales, comerciales y agropecuarias junto a Carlos Cruzat Paul, Antonio Ortúzar del Solar y José Ovalle Correa, entre otros. De regreso en Chile, fue nombrado en 1979 Subsecretario General de Gobierno. Luego, al dejar el cargo, ingresó a El Mercurio asumiendo como Editor General de Informaciones. Gremialista desde hace algunos años, es el vocero de este movimiento dentro del diario.

Sergio de Castro: Ex Ministro de Hacienda. Conocido sobradamente por su gestión en el Gobierno. En El Mercurio cumple funciones de asesor económico y maneja, tras cartón, la sección Economía y Negocios.

guardiamarina de reserva de los legendarios "marines".

"Dunny" Edwards tiene un carácter nada fácil de entender para sus subordinados. Extraordinariamente temperamental, considera que las personas bajo sus servicios lo están las 24 horas del día.

Su mansión de Lo Curro posee, entre muchas otras comodidades, dos Mercedes Benz a la puerta. Uno de ellos le costó 70 mil dólares. Viaja en ellos con uno o dos guardaespaldas, armados con respetables pistolas y revólveres.

Otra de las aficiones de Edwards son los caballos. En uno de sus fundos, ubicado cerca de Graneros y administrado por "Coteco"



Desde la mansión que posee en Connecticut, Edwards atacó a Salvador Allende, introdujo el vodka en USA y la Pepsi Cola en la URSS.

Enrique Montero Marx: Abogado, ex Ministro del Interior, auditor de la FACH. Se desempeña como asesor legal del conglomerado de empresas Edwards.

Francisco José Folch: Ex Subsecretario del Interior. Secretario personal de Edwards. Colabora indistintamente en la redacción de editoriales y algunas otras secciones del diario.

Aparte de estos nuevos empleados, Edwards mantiene entre sus hombres de confianza a las siguientes personas:

Carlos Cruzat Irrarázaval: Abogado, 31 años, hijo de Carlos Cruzat Paul. Titulado en agosto de 1978. Ejerció en el estudio de los abogados Cruzat, Ortúzar, Mackenna y Novoa. Ex abogado del Agrobanco de Chile y director de DIVOLVO S.A. Ingresó a El Mercurio hace aproximadamente un año. Despacha la sección Cartas al Director y últimamente redacta junto a Francisco José Folch la Revista Noticiosa Semanal que aparece los domingos.

Enrique Schroeder Vicuña: Tiene 57 años. Maneja todos los diarios que, bajo diferentes razones sociales, son propiedad de Edwards a lo largo del país. Entre ellos El Mercurio de Antofagasta, La Estrella de Arica, La Estrella de Iquique, La Estrella del Loa, El Mercurio de Valparaíso, La Estrella de Valparaíso, El Austral de Temuco, El Austral de Valdivia, El Austral de Osorno. Schroeder lleva más de 30 años en la empresa. Entre los cargos que ha desempeñado fuera de ella figuran el de contactor de las Termas de Panimávida y miembro de la Comisión Paritaria para entregar Carnets Gráficos. Una de sus últimas actuaciones destacables fue la organización de la campaña para elegir consejeros de El Mercurio ante el Colegio de Periodistas.

Juan Enrique Lira: Editor Gráfico de El Mercurio, 57 años, campeón mundial de tiro al vuelo del platillo, jefe del Departamento Cinematográfico del Ministerio de Relaciones Exteriores bajo el gobierno de Alessandri. Antes de especializarse en fotografía en Estados Unidos, trabajó como técnico de anilinas en la Sociedad Industrial de Colorantes. Es el fotógrafo personal de Edwards y, dada la simpatía que se le atribuye, organiza gran parte de las reuniones sociales al interior y exterior de la empresa. Colabora asiduamente con la Fuerza Aérea de Chile.

Fernando Díaz Palma: Premio Nacional de Periodismo, ex Presidente del Colegio de Periodistas, ex Director de Las Últimas Noticias, 54 años. Es uno de los hombres más cercanos a Agustín Edwards. Su amistad se inició hace más de 25 años, cuando ambos iniciaban su carrera de periodistas. Se cuenta al interior de El Mercurio que Díaz Palma tiene sueldo vitalicio en la empresa por sus denodados esfuerzos en la defensa del diario durante la Unidad Popular.

EL GRUPO EDWARDS

Una de las personas que más sabe sobre el grupo Edwards es el economista Patricio Rozas, quien recopiló los datos que más tarde utilizaría Fernando Dahse para escribir el libro "El Mapa de la Extrema Riqueza". En la actualidad Rozas se apronta a publicar sus dos primeras obras. Una de ellas sobre la situación de la banca en los últimos años y la segunda acerca de los grupos económicos, materia en la que es experto. Consultado por CAUCE sobre el desarrollo del grupo Edwards, señaló que los capitales y empresas controladas en 1970 ó 1979, no son únicamente el resultado de la gestión de Agustín Edwards Eastman, sino el producto acumula-



Agustín Edwards, artífice mayor de un diario que se piensa en inglés y se escribe en castellano.

do por varias generaciones, según las condiciones de desarrollo, la estructura de clases y la situación política imperante en cada una de ellas.

A partir de Edwards Mac Clure, señala Rozas, a principios de siglo, se comienza a consolidar la agrupación que dirige en términos hegemónicos, adquiriendo El Mercurio de Santiago y varios otros diarios. Se delimita la función empresarial de la función política, se reorienta la labor hacia el sector industrial y se incorporan "verdaderos intelectuales orgánicos que, operando en diversas esferas del Estado, expresan el discurso político del capital monopolístico en el plano de la ideología y la política". Edwards Budge, sucesor de Edwards Mac Clure, termina de consolidar la relevancia del grupo como entidad industrial y financiera.

En 1957, según datos recopilados por Ricardo Lagos, el grupo Edwards controlaba 12 sociedades anónimas, además de un banco y 13 compañías de seguros. El grupo "influye" a su vez sobre otras 35 sociedades. Las 60 sociedades en las cuales el grupo detentaba control o influye, significaban el 20,8% de los capitales sociales del país.

Al 31 de diciembre de 1970, expresa Patricio Rozas, la familia Edwards, dirigida por Agustín, se ubicaba como el segundo mayor grupo nacional, detrás del conglomerado Matte. Controlaba o influía—total, mayoritaria, conjunta y minoritariamente— 58 sociedades anónimas, que totalizaban 1.255 millones de

dólares (moneda diciembre 1978) en la cuenta de activos consolidados y 608.7 millones de dólares de patrimonio neto. Conjuntamente, manejaba ocho sociedades de responsabilidad limitada y participaba minoritariamente en 14 sociedades anónimas más. Influye también a través de directores, en 11 sociedades anónimas en las que no poseía acciones.

Rozas indica que el grupo en esta época introduce técnicas novedosas para el ámbito empresarial nativo y conforma "holdings" industriales o financieros con cierta especialización de sus gestores. Ellos son el **Consorcio de Seguros La Chilena Consolidada** (14 compañías de seguros); **Consorcio de Empresas El Mercurio** (El Mercurio S.A.P., Lord Cochrane, El Norte Sociedad Periodística Ltda., Tintas Gráficas S.A., etc.); **Consorcio Compañía de Cervecerías Unidas** (Aguas Minerales Cachantún S.A., Rentas La Portaña S.A., Cristalerías de Chile S.A., LADECO y otras); **Consorcio INDUS** (Indus Lever S.A., Aceite y Alcoholes Patria, Hucke Hermanos S.A., Pesquera Coloso S.A., Compravora de Maravilla S.A., etc.); **Consorcio CRAV** (CRAV, Forestal S.A., Pesquera Robinson Crusoe S.A., Muelles y Bosques S.A., COIA S.A., Cervezas y Néctares Watt's S.A., Distribuidor Nacional S.A. y otras); **Consorcio Banco Edwards** (Tejidos Caupolicán S.A., Compañía de Gas de Valpaíso S.A., principalmente).

El grupo estaba integrado por Agustín, Sonia y Roberto Edwards Eastman; María Isabel Eastman de Edwards, Santiago Lyon Giralt y Santiago Lyon Edwards. No obstante, cada uno de ellos figuraba sólo en contadas ocasiones en directorios de las empresas que controlaban. Para manejar los intereses de la familia, disponían de un staff de ejecutivos entre los cuales Patricio Rozas ha logrado identificar a los siguientes: Jorge Bande Weiss, Víctor Morales Guzmán, Benjamín Saavedra Camus, Hernán Cubillos Sallato, Roberto Kelly Vásquez, Emilio Sanfuentes Vergara, Fernando Bravo Valdivieso, Benjamín Aguirre, Guillermo Purcell Winter, Fernando Harmsen, Alfredo Barriga Cavada, Carlos Urenda Zegers, Manuel Labra Labbé, Gustavo Olivares, Arthur Kenrick Bell, Enrique Chirgwin Coó, Alfredo Grisar Vicuña, Juan Schroeder Carreño, Jorge Ross Ossa, Juan Enrique Merino Wilson, Eduardo Titus y Sergio Mendoza F.



Sergio de Castro, Jovino Novoa y Enrique Montero para la relación orgánica que vincula a El Mercurio con el gobierno de los diez años.

Hombre fundamental era también Fernando Léniz Cerda, quien gestionaba además de algunos "holdings" de Edwards, empresas que pertenecían al grupo Matte. Todos estos personeros, más otros pertenecientes a grupos económicos de menor poder relativo (Recaredo Ossa y Héctor Braun, por ejemplo) estructuraban —agrega el economista Patricio Rozas— "una gigantesca red de capital hegemónico por los grupos Matte y Edwards".

Cuando Edwards abandona el país, horas después del triunfo de Allende, deja a cargo de sus empresas a Fernando Leniz y Hernán Cubillos.

La Unidad Popular, en los días inmediatamente posteriores a asumir el Gobierno, inicia su ataque contra los grupos económicos y el capital foráneo. Entre las medidas tomadas por el régimen destacan la nacionalización de empresas, la estatización de la banca, de industrias estratégicas y de oligopolios de distribución. Todas, de una o de otra manera, afectaron al grupo Edwards quien vio disminuir notoriamente su capacidad.

Sin embargo, la Unidad Popular no es la única responsable de la caída de este conglomerado empresarial. Su desplazamiento definitivo se inicia después del golpe militar de 1973 debido a la irrupción incontrolable de los grupos Vial y Cruzat-Larraín.

Por la creciente presión de ambos grupos, a fines de 1975 los Edwards ya habían vendido sus partes en INDUS, Aceites y Alcoholes Patria, Huckle Hermanos, Forestal S.A., Pesquera Robinson Crusoe, Aserradero San Pedro, Maquinarias MACO, Pinturas Montana e Industrias COIA. También había perdido el control de Pesquera Coloso, Sociedad Agrícola Rosa Sofruco, Alimentos Purina, Radio Recreo y Empresa Nacional de Construcción.

Los hombres del "Dunny" eran rápidamente reemplazados por gente de confianza de los grupos Vial y Cruzat-Larraín. Paralelamente, otro conjunto de empresas en que el grupo tenía intereses, eran liquidadas. Entre ellas la Sociedad Ganadera Tierra del Fuego, Bosques e Industrias Madereras, Compradora de Maravilla, Pesquera Marco Chilena, Cía. de Desarrollo Comercial, Cía. de Muelles de la Población Vergara, Seguros La Financiera, Financiera DELTEC, IBEC Chile, Rentas Varias Santiago e Inmuebles y Bosques S.A.

A partir de 1975, el grupo se atrinchera tras empresas lideradas por El Mercurio S.A.P., Seguros La Chilena Consolidada y Cervecerías Unidas. Trata de insertarse en el mercado de capitales y, asociado con el grupo Said, logra adjudicarse el Banco del Trabajo. Por otra parte, insiste en mantener incólume y aún hacer crecer su posición en el espacio ideológico-político a través del control de medios de comunicación.

En 1976 logra adjudicarse el 34,13% de las acciones de la CCU, licitadas por CORFO, conjuntamente con el grupo Cruzat-Larraín. No obstante, en septiembre de 1979 vende su parte en 33 millones de dólares al mismo grupo, significando el traspaso de Watt's Alimentos, Aguas Minerales Cachantún, LADECO, Cía. de Rentas La Porteña, Embotelladora Viña del Mar, Embotelladora Modelo Ltda., Embotelladora del Sur y Cristalerías de Chile. "El grupo Edwards, manifiesta Rozas, había perdido el control de su último "holding" propia-mente industrial".

Posteriormente, a comienzos de 1980, vende su parte en el Banco del Trabajo y adquiere el paquete mayoritario de acciones del Banco de Constitución a la familia Correa-Montt, modificando su razón social por la nominación Banco de A. Edwards y Cía. S.A. Por aquella época, en la Bolsa de Comercio circu-

ló el rumor de que Agustín Edwards traería desde el extranjero capitales que se supone conserva. No obstante, ello no ocurrió.

Al 31 diciembre de 1979, el grupo controlaba 18 sociedades anónimas y aproximadamente 12 sociedades de responsabilidad limitada. Participaba, además, sin ejercer control, en otras ocho sociedades anónimas.

Entre las acciones emprendidas en los últimos años se cuenta la creación de la AFP El Libertador, la puesta en marcha del Fondo Mutuo Consolidado, la fusión del Banco de A.

Edwards con la Financiera Andes y la adquisición de El Diario Austral de Temuco.

En el transcurso de la pasada década, hubo una importante desertión en su equipo de ejecutivos. Entre ellos, Hernán Cubillos, Emilio Sanfuentes, Roberto Kelly y Fernando Bravo. Se marginaron de Edwards emprendiendo negocios por su cuenta. Se cuenta en círculos financieros que una de las operaciones concretadas por Hernán Cubillos sería la adquisición de un importante paquete de acciones del diario español "El País".

EL "PATRON" DE AGUSTIN EDWARDS

Archimillonaria deuda con el Banco del Estado tiene al "Dunny" a las órdenes incondicionales del Capitán General.



El apoyo de El Mercurio a la dictadura de Pinochet, ahora al parecer irreversible, tiene una explicación que va más allá del fervor voluntario de el "Dunny" Edwards por el régimen o de los desayunos con el Capitán General. Aunque no sería raro que el tema se masti-cara entre las tostadas matinales. El 14,45% del capital y reservas del Banco del Estado al 31 de diciembre de 1983, fue prestado al otro-ra próspero empresario.

En efecto, en la fecha indicada el capital y reservas del Banco del Estado era una suma ligeramente superior a los 33 mil millones de pesos. Y la deuda del llamado "decano" de la prensa con la misma entidad bancaria alcanzaba a fines de 1983 a los 4 mil 792 millones 473 mil 824 pesos.

La cifra se desglosa en préstamos a la empresa El Mercurio como tal (\$ 3.002.301.389); a la "Compañía de Inversiones Mobiliarias e Inmobiliaria Tierra Amarilla S.A.", sociedad de papel de Agustín Edwards, dueña de un paquete de acciones del diario (784.899.675); y a Agustín Edwards personalmente (1.005.272.760).

Pero no es todo lo que debe El Mercurio. Su pasivo total asciende a cinco mil 960 millones 790 mil 128 pesos. Como garantía con el Banco del Estado y la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones tiene comprometido más del 51% de sus acciones. Es decir, el "dueño" real de El Mercurio no es Agustín Edwards sino el Banco del Estado de Chile, en otras palabras, el Gobierno, la dictadura. Los desayunos semanales del "Dunny", por lo tanto son con su "patrón".

EL SECRETO DEL PRESTAMO

Es legítimo preguntarse cómo se las arregló Agustín Edwards para conseguir el préstamo de marras. El secreto está en el llamado "POHJ" del gramialismo y de los Chicago Boys". La forma de operar es la que se relata a continuación.

Para evitar la quiebra inminente de la empresa que fundara su tatarabuelo, el sexto

Agustín Edwards, como primera medida, decidió contratar al "mago" de las finanzas chilenas. El mismo que no sólo provocó un descalabro económico nacional, sino que arrastró en esa debacle al propio El Mercurio: Sergio de Castro Spícula.

Contratado de Castro, se elaboró un plan de acercamiento al ex biministro Rolf Lüders con la colaboración del general Enrique Montero Marx, a la sazón ministro del Interior. Con tal grupo de colaboradores la receta salió rápida: obtener un crédito del Banco del Estado, al cual ya algo se le debía. Se pidió entonces para El Mercurio una cifra superior a los treinta millones de dólares, pero en pesos. Con la devaluación del dólar, Agustín Edwards había dejado de creer en los milagros.

Los más altos ejecutivos del Banco se resistieron al otorgamiento del crédito que, originalmente, los amigos y beneficiarios del "Dunny" plantearon sin garantías. Se acordó darle en prenda al Banco un 49% de las acciones de la Empresa El Mercurio S.A.P. de propiedad de la ya citada sociedad de papel "Compañía de Inversiones e Inmobiliaria Tierra Amarilla S.A."

No agradaba del todo la receta a Agustín Edwards ya que su imagen ante sus amigos de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), al tener tanto control del Estado en el diario, quedaba desmejorada.

Sin embargo, "la necesidad tiene cara de hereje", dice el aforismo, y se concretó el crédito. A poco andar 1983, el "Dunny" tuvo la necesidad de más. Se solicitó entonces diversos créditos en las entidades bancarias intervenidas, siendo uno de los más generosos el otorgado por el Banco de Concepción.

Tampoco eso bastó. Y de nuevo hubo que recurrir al Banco del Estado. Empezó el problema de los márgenes o límites de la Ley de Bancos (que ha motivado varios procesos penales). Para obviar el problema los nuevos créditos se otorgaron a la sociedad de papel "Tierra Amarilla" y al propio "Dunny" personalmente. El Mercurio quedó definitivamente atado a la dictadura que apoyó gratuitamente, incluso desde los aprestos del golpe militar.